

La unidad socialista: documento de acuerdo político-doctrinario

La democracia, sistema político que asegura la convivencia armónica entre los diversos componentes de la sociedad, constituye una creación laboriosa de la humanidad que encuentra en el socialismo su modo más desarrollado de expresión. De allí que el Partido Socialista de Chile (PSCh), como fuerza que lucha por el progreso social, proclama su ineludable voluntad de contribuir al constante perfeccionamiento de la democracia.

La fuerza democrática del ideal socialista se basa en tres elementos esenciales.

Por un lado, como fundamento y consecuencia de la ética socialista, el PSCh incorpora a sus principios la Declaración Universal de los Derechos Humanos; propugna la resolución democrática de los conflictos de intereses e ideas y rechaza la violencia como forma de imponer un determinado proyecto político. De allí que nuestra acción política se funda en el respeto a quienes disienten de nuestro ideario, condenando toda imposición totalitaria y reivindicando el valor de la tolerancia y del libre juego de las ideas en la sociedad.

La democracia, en la medida que se construye como un sistema que induce al desarrollo de los valores de la solidaridad y de la participación ciudadana en todas las esferas de la vida social lleva a los socialistas a rechazar los comportamientos egoístas y excluyentes, que la lógica del sistema capitalista impone a los seres humanos.

Así mismo, los socialistas luchan contra toda forma de opresión, haciendo de la emancipación del ser humano el eje de su concepto superior de libertad. La radicalidad libertaria de nuestra idea de socialismo se convierte así en la energía que permite a los socialistas luchar sin descanso por la igualdad entre los seres humanos.

El valor democrático de la ética socialista se basa en que sólo concibe la posibilidad histórica de la transformación económica, política, social y cultural en tanto el proyecto transformador sea encarnado por una amplia mayoría nacional y no como la imposición de un grupo iluminado que se autoarroga la potestad y la representación de la soberanía popular, visión ésta que conduce inexorablemente a la creación de una sociedad despótica que repugna siempre y en todo lugar a la ética socialista.

Por otro lado, el PSCh fundamenta su vocación democrática en su lucha histórica por los derechos del pueblo chileno y sus contribuciones al desarrollo de una auténtica democracia en nuestra patria: desde la experiencia democratizadora de la República Socialista de junio de 1932, pasando por su firmeza en la lucha contra las hordas nazis de la década del 30, su contribución al desarrollo progresista de Chile en el período del Frente Popular de 1938, su adhesión a la lucha por el derecho a voto de la mujer, su perseve-

rante batallar en el perfeccionamiento del sistema electoral, su participación en el gobierno profundamente democrático del presidente Allende hasta su incansable lucha antidictatorial desde el mismo 11 de septiembre de 1973, episodios que testimonian y avalan ante la historia y el pueblo su irrestricta adhesión a los valores de la democracia.

Los socialistas de Chile basamos nuestra concepción ideológica que une socialismo y democracia en la necesidad radical de luchar al mismo tiempo por la igualdad y por la libertad. Es ilegítimo sacrificar una función de la otra. La separación de estos valores conduce a la construcción de sistemas políticos imperfectos y aberrantes. En

la lucha histórica que hoy se libra en el mundo por conjugar igualdad con libertad, reside el futuro del socialismo como idea superior de democracia. A esta lucha el PSCh se compromete a hacer sus mejores aportes.

En consecuencia, para nosotros el socialismo es la máxima expresión de la democracia, al hacer de ésta una opción radical e integral, que no se visualiza como una mera forma de administración del orden social existente, sino como una vía para su transformación y la de la estructura de propiedad en que descansa, llenándola a su vez del contenido sustantivo de la participación social en todas las esferas de la vida nacional. Es decir, una democracia que es al mismo tiempo instru-

El texto es la primera parte del documento *Bases doctrinarias y políticas acordado al suscribirse la reunificación del Partido Socialista de Chile*, el 29 de diciembre recién pasado.

mento y finalidad superior, consustancial al nuevo orden que aspiramos a construir.

Partido de los trabajadores

Vivimos hoy inmersos en un intenso y complejo proceso de cambios que plantea un conjunto de desafíos ideológicos, políticos y programáticos a las fuerzas revolucionarias.

Estos procesos, que todo lo remueven y todo lo cuestionan para dar lugar a nuevas ideas, nos hacen ver el futuro del socialismo con esperanza. No queremos ser meros repetidores de viejos dogmas y verdades obsoletas. Queremos ser los protagonistas de la oportunidad histórica de acercar y dar nueva viabilidad a nuestras aspiraciones y anhelos de un mundo mejor, a nuestro sueño de una sociedad socialista, donde en el marco de la más profunda y rica realización libertaria y democrática el hombre del futuro logre superar las limitaciones estructurales y materiales de su existencia y construya las condiciones para una vida más libre, más humana, más plena y feliz.

Un partido revolucionario es, por sobre todo y en sí mismo, cambio, renovación permanente, adecuación dialéctica incesante y necesaria a la dinámica social, a la marcha de la historia, a los avances de la humanidad.

El Partido Socialista, como partido revolucionario, es un instrumento para la lucha de la clase trabajadora, para todos los que sufren algún tipo de opresión y, en consecuencia, para el pueblo chileno en su conjunto. La acción política del PS contribuirá a abrir paso a una sociedad basada en la solidaridad, la justicia social, la equidad; en la más profunda democratización de todas las esferas de la vida de nuestro país para permitir la plena y libre realización del ser humano: es decir, para construir una sociedad socialista en nuestra patria.

De esta manera, el carácter revolucionario de los ideales socialistas se define por la transformación democrá-

tica profunda que persigue y no por los medios que se empleen para lograrlos.

Enraizado en su identidad histórica como partido de los trabajadores manuales e intelectuales y recogiendo lo mejor de su legado histórico y de la rica experiencia de lucha del pueblo chileno, el Partido Socialista asume el desafío de convertirse en una organización política moderna y orientadora de las luchas populares, fuerza audaz y renovadora capaz de ofrecer a Chile un proyecto nacional, una opción radical por la democracia, que se constituya en fuerza convocante mayoritaria de los más diversos sectores de nuestra sociedad que aspiran a un mundo más humano y solidario, de progreso y paz.

En el socialismo chileno e encuentran hoy las distintas vertientes emancipatorias y revolucionarias del mundo contemporáneo, que recojen la impronta de sus distintos orígenes y experiencias, insertas en la matriz crítica de la sociedad capitalista, desde el pensamiento marxista enriquecido y rectificado por todos los aportes del devenir científico y social, desde el desarrollo de las mejores tradiciones humanistas y desde la contribución creativa de los valores solidarios y liberadores del mensaje cristiano.

Mayoría nacional creciente

La contradicción principal entre la dictadura y democracia que ha marcado la última década y media del acontecer nacional, no es sino una manifestación histórica concreta de las contradicciones fundamentales de la estructura de clases que caracteriza a sociedades como la nuestra.

Hoy, agotado estratégicamente el proyecto dictatorial de la dominación clasista y por la mutua necesidad de las fuerzas de la izquierda y de centro de colaborar para el objetivo común de reconstruir la democracia, se abre la posibilidad histórica de recomponer las alianzas que tradicionalmente se dieron entre ellas. Esto, con el propósito de su transformación en un gran bloque social y político mayoritario que impulse, a través de la extensión y profundización crecientes de la democracia, cambios estructurales en nuestra sociedad, buscando ligarlos, de manera indisoluble e ininterrumpida, con la transformación del carácter del Es-

tado y la sociedad, en una perspectiva socialista profundamente democrática.

Los socialistas aspiramos y lucharemos por constituirmos en eje impulsor y articulante de tal fuerza estratégica por la democracia y los cambios estructurales, basada en un sólido entendimiento entre un centro político de clara vocación progresista y una izquierda profundamente renovada en sus planteamientos, propuestas y formas de acción, de cuyo espacio social y político los socialistas somos parte consustancial e insustituible. Nos esforzaremos, pues, por construir una creciente mayoría nacional por la transformación democrática del sistema capitalista vigente, del Estado y la sociedad.

Cautelar la voluntad colectiva

En la lucha por una democracia para y por el pueblo, el partido debe ser también democrático tanto en sus estructuras y prácticas internas, como en su relación con las masas y sus organizaciones.

En el partido debe existir un adecuado equilibrio y compatibilización entre democracia interna y la necesidad de la disciplina y el respeto a las decisiones colectivas para una acción unívoca y coherente.

Aspiramos a forjar un partido que debe tolerar y acoger la diversidad de corrientes de pensamiento y de culturas que conforman el vasto acervo del socialismo chileno, esforzándose por la máxima amalgama y síntesis ideológica posible y por la más sólida construcción de consensos que hagan posible una conducción coherente, y creando métodos de debate y de participación en las decisiones, así como de ejecución de las mismas, que aseguren la democracia interna y la eficacia en la acción.

Necesitamos conformar una organización interna que compatibilice el estímulo a la iniciativa, creatividad y efectiva participación de los individuos, las bases y niveles intermedios, con el respeto a las resoluciones asumidas por las instancias y eventos partidarios correspondientes, así como a las autoridades elegidas para su implementación, propugnando una actitud y conducta militante concientemente dis-



Santiago, 7 de noviembre de 1989.

Compañero
Jorge Arrate
Secretario general
Partido Socialista de Chile
Presente

Estimado compañero y amigo:

En conocimiento de la realización de una sesión de trabajo de vuestro comité central, la comisión política me ha solicitado que les haga saber nuestra preocupación por la desaceleración que hemos observado en el ritmo dinámico que habíamos logrado imprimir al proceso de unificación de nuestras orgánicas en los últimos meses y que esperábamos se intensificase con motivo de las decisiones de nuestro VIII Pleno Nacional, que resolvió positivamente tanto sobre nuestra posición para la transición y el futuro gobierno como sobre el itinerario y mecanismo para culminar el proceso de unidad socialista.

(...) Percibimos que uno de los temas que parece estar influyendo en esta desaceleración, es aquel relativo a los partidos instrumentales y, en particular, el PPD, no obstante, que desde hace ya varios meses hemos concurrido ambos partidos al consenso de que la unidad socialista es un objetivo superior y que antecede al de dichos partidos.

Con el objeto de contribuir al avance del proceso de unidad del socialismo chileno en que nos encontramos empeñados, quiero hacer llegar a vuestro conocimiento algunos criterios de nuestra dirección, que creo facilitarán la tarea integradora que nos preocupa.

Estos criterios son complementarios a los acuerdos ya logrados por nuestras comisiones de unidad y debieran formar parte del conjunto de resoluciones que procedería aprobar por nuestras direcciones como paso previo a su ratificación final por nuestra reunión plenaria de los comités centrales integrados.

1. Ambos partidos convienen en dejar constancia de la experiencia positiva y favorable para la causa de la democracia y de la izquierda y para el éxito de la transición de los llamados partidos instrumentales que, por sobre su condición de tales, se constituyeron en vías privilegiadas e idóneas para encauzar la actividad política de vastos sectores sociales progresistas independientes, más allá de las fronteras partidistas.

2. Ambos partidos convienen en promover un proceso que conduzca a que el espacio político ganado por el Partido por la Democracia debe cautelarse y seguir desa-

rollándose -no obstante la consumación de la unidad socialista-, para lo cual puede devenir ya sea en un movimiento político democrático alrededor del socialismo unido, en el cual puedan accionar personas o instancias próximas al socialismo, pero que no deseen integrarse a él, o bien en un amplio movimiento democrático que cubra todo el ámbito político de la izquierda, como lugar de encuentro, de discusión, diálogo y concertación entre sus distintas vertientes, si las condiciones se tornan favorables para ello.

3. Ambos partidos convienen en que para facilitar el objetivo señalado en el número anterior, debe procederse tan pronto como sea posible a la elaboración y promoción de un proyecto de ley de partidos políticos, que elimine toda proscripción ideológica y política y que permita la conformación de movimientos políticos hacia los que converjan o en que se concierten partidos afines, instituciones o personas a título individual sobre la base de sus objetivos comunes. Esto, entre otras finalidades, para efectos de la presentación de listas representativas de estos movimientos en eventos electorales.

4. Ambos partidos convienen en que la sesión conjunta de ambos comités centrales, se resuelva mandar a la nueva dirección unificada para que proceda a iniciar y llevar a cabo el proceso de inscripción legal del Partido Socialista de Chile ya unificado, y una vez que se haya certificado la caducidad de la actual inscripción del llamado Partido Socialista Chileno, como consecuencia de sus resultados electorales.

5. Ambos partidos convienen que en la reunión conjunta de ambos comités centrales se mandate a la nueva directiva para iniciar y llevar a cabo el proceso de recuperación de los bienes y haberes del Partido Socialista de los que fue ilegítimamente despojado después del golpe militar.

(...) Con saludos socialistas, fraternalmente,

Clodomiro Almeyda Medina
Secretario general
Partido Socialista de Chile

ciplinada y responsable. Ello, complementado con la imprescindible práctica de la crítica objetiva y de la autocrítica enriquecedora, como instrumentos de progresiva superación de la organización partidaria y su acción colectiva, así como de cada uno de sus miem-

bros como militante y ser humano.

Finalmente, teniendo en cuenta la experiencia, es preciso cautelar la voluntad colectiva de la militancia, desarrollando, además, métodos democráticos de elección de autoridades y colectivos direccionales, así como de fun-

cionamiento del conjunto de la dirección y sus relaciones con la militancia. Del mismo modo, buscaremos incentivar la participación activa de la mujer en el partido, reconociendo la necesidad de un espacio para el desarrollo de sus potencialidades políticas.

Autonomía de organizaciones sociales

La relación entre el partido y las masas organizadas es una de las áreas donde se han producido, por décadas, las mayores limitaciones y deformaciones en la izquierda chilena. El discurso verbal que realza el protagonismo de las masas es flagrantemente contradictorio, de manera no poco frecuente, por prácticas burocráticas, controladoras y manipuladoras de las organizaciones sociales. Resultado: el aplastamiento de los liderazgos naturales de la base social, la alienación y subsecuente automarginación de las bases supuestamente conducidas, la suplantación de la organización social por el partido y el consiguiente debilitamiento de aquella y de su irremplazable función en la lucha social.

La persistencia de tales prácticas sólo lleva a desnaturalizar el sentido profundamente democrático y participativo, respetuoso de las correspondientes autonomías y como mera guía de la acción colectiva de las masas que debe tener la función orientadora del partido revolucionario. Es preciso y urgente, por ello, como componente crucial de su renovación, que los socialistas y la izquierda en general revisen y readequen profundamente dichas prácticas, incluyendo en tal esfuerzo al resto de las fuerzas políticas, gestando una verdadera corriente socio-cultural de cambio en esta esfera tan importante y crucial para la democratización del país y del correspondiente protagonismo del pueblo organizado en tal proceso.

Es precisamente por lo recién señalado que el partido debe tener una relación con el resto de las organizaciones sociales basada en el respeto de las funciones y jurisdicciones de cada cual y de la autonomía de dichas organizaciones para realizar su rol de la manera que soberanamente determinen, según sus correspondientes realidades e intereses.

Desafío de poder y futuro

El cambio social involucra, por acción u omisión, a todos los sectores y actores sociales que conforman el cuerpo social. En este marco, el partido revolucionario no es sino uno de los

instrumentos u organizaciones que luchan por la transformación de la sociedad, dirigiendo su acción preferentemente a la esfera del poder político.

En el mundo de hoy, cuando junto con la extraordinaria expansión de las fuerzas productivas, de la producción y de la productividad, en las sociedades capitalistas se observan los costos y secuelas negativas de las más diversa especie que trae consigo tal modo de producción y de organización de la sociedad, se suman a los partidos una amplia gama de agentes del cambio, como los movimientos pacifista, ecologista, de los jóvenes y de las mujeres, por la igualdad racial, por la libertad de culto.

Así, los socialistas aspiramos a construir una fuerza política que contribuya decididamente a la defensa del medio ambiente y a la protección de los recursos naturales que son patrimonio de toda la sociedad. En el mismo sentido, queremos que los inmensos avances científicos y tecnológicos se pongan al servicio del desarrollo de la humanidad entera y no a exclusiva disposición de quienes los utilizan para los fines del lucro depredador, de la destrucción y de la guerra.

En tal contexto, el partido revolucionario ya no es ni se puede ser el depositario único y exclusivo de impulso y realización del cambio. Hoy no sólo comparte protagonismo con otros agentes e instrumentos de la transformación del sistema, sino, que está obligado a asumir las banderas y contenidos de lucha de aquéllos. Eso como un imperativo para mantener y expandir su renovada vigencia, para ser parte del sentido de los tiempos y de los nuevos desafíos que traen consigo como consecuencia del desarrollo, diversificación y expansión del sistema que aspira a cambiar radicalmente, que han complejizado, a su vez, el desafío político de la conquista del poder y las propuestas de futuro.

Internacionalismo latinoamericanista

El movimiento socialista tiene ya más de cien años de historia. En sus diversas variantes, ha inspirado a cientos de millones de seres humanos, ha sido fuerza decisiva en el surgimiento de

nuevas naciones, ha constituido fuerza gobernante en numerosos países y ha realizado un aporte fundamental al desarrollo de la cultura contemporánea. Ha ido, de esta manera, construyendo un acervo de experiencias, una memoria y una tradición que constituyen hoy un patrimonio de la humanidad entera.

Desde su nacimiento en 1933, el PSCh ha formado parte de la pluralidad del movimiento socialista en el mundo, desde una posición de autonomía, haciendo aportes y construyendo de esa manera su posición internacional, cuyas características son: su *internacionalismo*, porque reconocemos la creciente interdependencia en el mundo contemporáneo y porque nuestras ideas apuntan a la resolución de los grandes problemas de la humanidad toda, sin encerrarnos sólo en los problemas de carácter nacional; su *humanismo*, porque nuestro proyecto de sociedad aspira al desarrollo integral de los seres humanos en la búsqueda de su felicidad, razón última de nuestro ideario; su *vocación por la paz*, porque la amenaza de la guerra es una amenaza a la supervivencia de la especie humana; su *vocación democrática*, porque sólo un sistema democrático puede garantizar la vigencia de los derechos humanos y la justa distribución de los frutos del crecimiento y porque sólo la democratización de las relaciones internacionales permitirá cerrar la brecha entre naciones fuertes y débiles, ricas y pobres; su *latinoamericanismo*, porque a sido nuestro continente uno de los que más ha sufrido la crisis del sistema internacional y porque sólo formas crecientes de unidad latinoamericana pueden lograr que los países del continente superen la condición de marginalidad internacional en que hemos vivido por mucho tiempo.

Con este bagaje, el socialismo chileno puede y debe hacer una contribución al debate actual en todos los foros donde los grandes temas del socialismo se discuten. Debemos hacer que el siglo XXI sea aquel en que, indisolublemente ligados socialismo y democracia, la lucha simultánea por la igualdad y por la libertad, el gran impulso transformador que representa nuestra doctrina, contribuya a la paz y al desarrollo humano.

Santiago, 9 de noviembre de 1989

Compañero
Clodomiro Almeyda
Secretario general
Partido Socialista de Chile
Presente

Estimado compañero y amigo:

Agradezco su comunicación del 7 de noviembre que, de inmediato, dí a conocer a nuestra comisión política y a nuestro comité central. Ambas instancias de mi partido me han encargado, unánimemente, expresarle nuestra satisfacción por el contenido de su carta. Entendemos que ella reafirma el elevado espíritu unitario que lo anima y que constituye un muy positivo avance a la búsqueda de un camino concordado de unidad socialista.

Efectivamente, como usted lo señala, la relación del partido unificado con el movimiento que se ha aglutinado en el PPD constituye una de nuestras inquietudes fundamentales. Como he tenido la ocasión de manifestarlo a usted y a otros dirigentes, tenemos una muy positiva valoración de lo que ha significado el PPD. Creemos que debería constituirse en valiosa instancia para, en el tiempo venidero, permitir la más amplia proyección de las ideas socialistas a todos los ámbitos de nuestra sociedad. El Partido Socialista unido deberá ser la sólida base de sustentación de esta fuerza que lo trasciende y que constituye un singular aglutinamiento de la voluntad democrática. El PPD representa hoy sectores de todo el espectro político democrático, caracterizados por una firme voluntad de luchar contra la

dictadura y dispuestos a colaborar estrechamente en esta tarea con los socialistas y su partido. Coincidimos con la perspectiva que usted plantea destinada a, en el ánimo de cautelar y desarrollar el espacio ganado, impulsar un PPD que se constituya en "un movimiento político democrático alrededor del socialismo unido, en el cual puedan accionar personas o instancias próximas al socialismo, pero que no deseen integrarse a él".

Estimo que esta visión que usted nos plantea constituye un aporte decisivo al avance del proceso de unidad. Nuestra comisión política ha instruido a los representantes nuestros en la comisión de unidad para que se empeñen en avanzar decisivamente en la estructuración de nuestros acuerdos. Tengo la fundada esperanza que este esfuerzo final pueda conducirnos a constituir un solo partido antes del término del presente año.

Reciba usted la reiteración de mi mayor afecto y respeto y mis fraternales saludos socialistas.

Jorge Arrate
Secretario general
Partido Socialista de Chile

Garantizar nuestra autonomía

Somos testigos de grandes cambios en los países del llamado "socialismo real". Lo que se presenta como fracaso del socialismo no es tal. Es, ciertamente, el fracaso de un proyecto específico dentro del vasto universo de las ideas de socialismo. Es el fracaso del estalinismo, fundado en una matriz dictatorial y dogmática que dio origen a un "socialismo burocrático" que el PSCh denunció y criticó severamente desde su propia fundación.

De esta crisis el socialismo, recogiendo sus logros y errores como lo demuestran los pueblos y gobiernos que impulsan la renovación socialista, saldrá fortalecido como idea y como proyecto auténticamente democrático. La participación del PSCh, fuerte y unido, en el debate internacional será vital para su propio desarrollo.

Así mismo debemos jugar un papel solidario con los procesos de

cambio que apuntan en el sentido de la democratización de los países de Europa del Este. Esos procesos de reforma no están consolidados, de allí que la solidaridad socialista con las fuerzas democratizadoras es un deber de nuestra consecuente política internacional.

El PSCh formará parte del gobierno democrático de transición y en tal medida pondrá su capacidad de relacionamiento internacional al servicio de la consolidación de la democracia en Chile.

Esto significa trabajar en tres ámbitos: el latinoamericano, en que debemos ampliar y fortalecer nuestras relaciones con las fuerzas socialistas y de la izquierda democrática, tanto a través de nuestra participación en organismos existentes -Coordinación Socialista Latinoamericana (CSL) y Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL)- como a través del contacto bilateral; el europeo-occidental, donde debemos tam-

bién estrechar vínculos con los partidos socialistas, laboristas, social-demócratas y euro-comunistas; y el campo socialista, donde es indispensable desarrollar contactos, especialmente con los partidos en proceso de renovación para conocer sus experiencias y sentar las bases de una cooperación fundada en el respeto recíproco.

Así, el equilibrio en nuestra política de relaciones internacionales es lo que mejor puede garantizar, hoy, nuestra autonomía y ponerla al servicio de la reconstrucción democrática de Chile. ☒

